

Ante los profundos cambios experimentados por la sociedad actual, ¿qué papel puede y debe desempeñar la escuela? Soslayando problemas ante los que la institución escolar apenas puede incidir, se propone que ésta se centre prioritariamente en promover el desarrollo de las capacidades de los alumnos relativas al análisis de problemas, la reflexión crítica, la comprensión del sentido e intención de los contenidos aportados por los medios de comunicación, el posicionamiento personal ante la injusticia y la resistencia ante los abusos del poder.

## ¿Qué pretendemos en la educación?

Juan Delval\*

Universidad Autónoma de Madrid

pp. 5-14

¿Nos encontramos, como Dante, perdidos en una selva oscura cuando tenemos que tomar decisiones en el ámbito de la educación escolar? Desde luego, no parece claro cuál es el camino recto, pues la escuela se ha convertido en un nido de descontento de alumnos, profesores y padres, mientras que las autoridades educativas tienen muy poco claro lo que deberían hacer.

Se habla con frecuencia del fracaso escolar y del bajo rendimiento de los alumnos, de la insatisfacción de los profesores, de la creciente violencia en el interior de las escuelas, de la dificultad para integrar a alumnos cada vez más diversos, de la inadecuación de los programas, de los desequilibrios entre centros o entre Comunidades Autónomas, de la escasez de recursos, y de otros muchos asuntos igualmente variados y poco homogéneos.

Lo que parece claro es que nuestras sociedades han cambiado rápidamente y que las escuelas no están siendo capaces de adaptarse a esos cambios con la suficiente agilidad. Como resulta imposible analizar con la exigida brevedad cuáles son los problemas actuales de la escuela, me voy a limitar en este caso a men-

cionar dos que me parecen importantes: la influencia de los medios de comunicación y la implantación de un nuevo estilo de pensamiento, pero esto exigirá que antes nos detengamos en las pretensiones de la educación.

### La importancia de la educación

Es fácil admitir que la educación resulta esencial para la formación de los seres humanos, y nadie pone en duda que aprender es algo necesario y que contribuye a facilitar la vida. ¿Podríamos concebir una sociedad humana en la que los nuevos miembros no fueran entrenados por los miembros adultos en la realización de sus actividades? Sin duda, podríamos concebir muchas sociedades animales sin ese proceso de enseñanza-aprendizaje, pero la sociedad humana no es imaginable sin él, pues, constituye uno de sus principales fundamentos. Los seres humanos son los únicos animales que realizan una labor sistemática e intencionada de educación de los individuos jóvenes. Esa socialización sistemática de la generación joven –como definió Durkheim

\* juan.delval@uam.es

la educación— que durante la mayor parte de la historia de la humanidad ha sido realizada por todos los adultos, ha pasado a circunscribirse cada vez más a las escuelas.

Las escuelas han existido desde tiempo inmemorial, pero han experimentado una serie de cambios fundamentales desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Si su función ha sido tradicionalmente la de constituir el lugar privilegiado para la transmisión de los conocimientos y formación de valores, ahora está perdiendo rápidamente esa función. Los cambios más importantes se producen en el siglo XIX cuando la escuela pasa a ser para todos, se convierte en laica, deja de transmitir los valores religiosos, y se transforma en una escuela nacional, que tiene como misión fomentar el apego a la Patria<sup>1</sup>.

## Los grandes cambios en la escuela

La escolarización de *toda la población* durante una etapa de la vida ha supuesto para la escuela unos cambios enormes. Durante siglos, las escuelas estuvieron reservadas a unos pocos, pero hoy existe un acuerdo sobre que la educación debe proporcionarse a todos, con independencia de su clase social, de sus posibilidades económicas, de su inteligencia y de sus intereses, y que la educación debe ser gratuita e igual para todos. En los países más adelantados se ha conseguido prácticamente la escolarización completa de niños y jóvenes durante diez o más años. Se han construido las escuelas necesarias y se dispone de los profesores precisos. También se considera que la tarea de educar requiere una preparación técnica, por lo que los profesores tienen que ser individuos especializados que reciben la formación adecuada.

Paralelamente se ha producido un *aumento de los contenidos escolares*. Las escuelas elementales del siglo XIX se ocupaban principalmente de la instrucción en habilidades básicas como la lectura, la escritura, la aritmética, así como de la formación religiosa y el desarrollo los valores

nacionales. Pero a lo largo del siglo XX se ha ido considerando la necesidad de que la escuela sea también el lugar para la transmisión del conocimiento científico. El aumento extraordinario de los contenidos escolares ha tenido como consecuencia que exista un desajuste cada vez mayor entre lo que se enseña y lo que se aprende, y por ello se ha discutido profusamente si la educación que se proporciona en las escuelas es adecuada para los sujetos a los que va destinada. Desde comienzos del siglo XX se ha venido señalando la escasa adecuación de la enseñanza escolar respecto a las necesidades presentes y futuras de los niños y se ha criticado fuertemente la enseñanza puramente verbalista. Todo el movimiento de la “escuela nueva” y la “escuela activa” ha estado encaminado a tratar de promover una enseñanza más eficaz y al mismo tiempo centrada sobre las necesidades de los niños y niñas.

## Contradicciones sobre los fines

Con todos estos cambios se han ido desdibujando los fines que debe cumplir la escuela. Dado que la escuela es una institución básica en la vida social, no es extraño que en ella se encuentren confrontados intereses diferentes y que los fines que se atribuyen a la escuela por los diferentes actores implicados sean muy distintos, lo que la convierte en un lugar de tensiones. Las cosas se complican aún más porque esos fines no se hacen explícitos y frecuentemente lo que se presenta como los fines de la educación es algo tan general y abstracto que se presta a muy diferentes lecturas, como cuando se habla de formar ciudadanos racionales y responsables.

Probablemente, los *alumnos* lo que desean es un lugar donde poder convivir con compañeros de su misma edad y pasarlo bien realizando actividades interesantes. Para los más pequeños ese es probablemente un objetivo que puede alcanzarse y por ello, muchos se divierten en la escuela. Pero, a medida que se aproximan a la

1. Este fenómeno es especialmente claro en la escuela francesa, pero también está presente en las de otros países.



adolescencia se dan cuenta de que lo que se les enseña no responde a sus intereses, muchos no entienden lo que se les trata de transmitir y se aburren profundamente en las clases. Su relación con los adultos ha cambiado mucho respecto a la de tiempos pasados, y ya no experimentan el respeto que existía antes. Entonces, los alumnos pueden ver a los adultos como sus enemigos y se producen actos de violencia: contra los propios compañeros, contra los profesores y contra las instalaciones escolares, que aunque son esporádicos no dejan de crecer.

Para los *padres* la escuela cumple una función primordial de guardar a sus hijos mientras ellos trabajan, pero también esperan que los conviertan en personas respetuosas, colaboradoras y sociables. Desde el punto de vista intelectual esperan que adquieran conocimientos y capacidades básicas que les serán útiles en el futuro. Pero, lo que más les importa es que no den problemas y que obtengan buenos resultados escolares, porque eso es lo que les garantizará permanecer dentro del sistema educativo de forma adecuada.

Los *profesores* esperan que sus alumnos aprendan y reproduzcan lo que les están transmitiendo, al mismo tiempo que no les den demasiado trabajo, para que puedan desempeñar su función de una manera tranquila, por lo que deben ser obedientes. Consideran que su función no es suficientemente reconocida y que los escolares no les respetan como debieran. Su ideal sería que los alumnos aprendieran todo lo que les enseñan y que se portarán bien, evitando los problemas de disciplina. Como la actividad se va haciendo cada vez más ingrata, luchan

por tener mejores horarios, reducir el número de horas de trabajo y agruparlas (la jornada continuada).

Desde el punto de vista de la *Administración*, el objetivo primordial es que no se produzcan conflictos, ni con padres, ni con profesores, ni con los propios alumnos y por supuesto con otras instituciones como la Iglesia, cuya larga mano se hace sentir siempre en la escuela. Aunque entre los objetivos explícitos está la formación de individuos racionales, en la práctica se desearía que la labor de adoctrinamiento fuera mucho más eficaz, y que salieran sobre todo individuos sumisos y complacientes con el poder político. Así, se producen conflictos entre las diferentes administraciones, que difieren en el tipo de adoctrinamiento que querrían realizar sobre los alumnos. Muchas administraciones autonómicas tratan de promover a través de la escuela el desarrollo de la conciencia nacional de su comunidad, mientras que la Administración central defiende la formación de una conciencia nacional unitaria correspondiente a todo el Estado<sup>2</sup>.

Así pues, la orientación de la educación siempre ha estado dividida entre atender a diversos fines de desigual importancia. Uno de ellos y primordial es mantener a los niños ocupados e impedir que anden libremente por la calle, lo que daría lugar a conductas antisociales, y esta es una de las razones primordiales por las que se generalizó la escuela. Pero también surgió para formar buenos ciudadanos e integrarlos socialmente. Por eso está dividida entre ocuparse de la formación social y moral, o prestar una atención importante a la formación de los conocimientos.

<sup>2</sup> Esto está en la base del llamado conflicto de las humanidades. Como frecuentemente sucede en la escuela, el problema se plantea de una manera suficientemente confusa para que no se vean claros cuáles son los auténticos objetivos que cada actor persigue. Así se mezcla el problema de la enseñanza de la Historia con el problema de las "dos culturas", del peso de la enseñanza científica y de las humanidades. Muchas de las Administraciones Autonómicas promueven una enseñanza de la Geografía y de la Historia muy localista, mientras que la Administración central propugna una enseñanza más general basada en la historia común del Estado. En mi opinión todo nacionalismo es un peligro, que sólo ha contribuido a promover guerras y conflictos entre los pueblos, en beneficio de los que tienen el poder o tratan de conseguirlo, del que siempre las víctimas son los ciudadanos, que suelen seguir igualmente oprimidos sea quien sea el que les gobierna. Pero, el nacionalismo es una buena palanca para conseguir y mantener el poder, de la que cada cual trata de servirse. El otro aspecto referente al peso relativo de las materias tiene una importancia mucho menor (aunque de lugar a disputas corporativas para ver quien consigue más horas en los programas). El problema importante es el de cómo habría que proceder para intentar que los individuos sean capaces de analizar la realidad con su propia mente y convertirse en individuos autónomos, es decir, que piensan y actúan de acuerdo con sus propias convicciones, pero teniendo en cuenta las de los demás...



que posiblemente, no de la misma forma. Pero, tiene al menos dos características esenciales en contraste con la escuela.

Por una parte, proporciona información de una manera mucho *más atractiva* que la escuela. Probablemente lo que transmite es una ilusión de conocimiento que tiene más que ver con la narración que con el conocimiento abstracto. Es un conocimiento esencialmente figurativo, que sólo puede convertirse en operativo si el sujeto dispone previamente de las capacidades para ello, pero esas capacidades no puede adquirirlas a través de la televisión, sino que precisa hacerlo a través de la acción y un lugar para ello sería la escuela.

En segundo lugar, los medios de comunicación y en particular la televisión gozan de un enorme *prestigio* del que carece totalmente la escuela. Actualmente todo lo importante pasa por la televisión, hasta el punto de que ésta empieza a crear la realidad y lo que está fuera de ella no existe. Los modelos, los valores, son impuestos por la televisión. En consecuencia se produce una pérdida de prestigio de la función del maestro. Los maestros, que en la sociedad rural eran individuos prestigiosos que encarnaban el saber y lo transmitían, en este momento son figuras con ínfimo prestigio social y que nadie considera como fuentes de saber. Por ello, no es extraño que los alumnos tampoco los respeten mucho, excepto los más pequeños, que todavía entienden mal cómo funciona el mundo. Esa valoración se va extendiendo igualmente a los profesores de universidad.

El poder de los medios de comunicación es un fenómeno de consecuencias incalculables. Como decíamos, durante mucho tiempo la educación ha estado en manos de todos los adultos de la comunidad que socializaban a los jóvenes. Con la extensión y el auge de las escuelas éstas pasaron a tener el monopolio de la educación. Pero lo que acontece con los nuevos medios de comunicación es que el peso de la educación está empezando a recaer en ellos, que están al servicio y financiados por las grandes empresas. Como adecuadamente señalan Steinberg y Kincheloe (1997, p. 24)<sup>6</sup>, refiriéndose a los Estados Unidos,

“los profesores más importantes de la sociedad no ejercen su oficio en las escuelas, lo mismo que la política sobre niños “oficial” de la nación no la diseñan los funcionarios electos en Washington, D.C. Los pedagogos y artífices de política más influyentes son los productores de cultura infantil de las empresas comerciales norteamericanas”. Desgraciadamente, esto es tan cierto respecto a los Estados Unidos como para el resto de los países de occidente, que somos cada vez más una colonia de aquellos. El “currículum oculto” de la televisión es todavía mucho más oculto que el de la escuela, pues como señalan los ya citados Steinberg y Kincheloe “en la televisión o las películas infantiles no se transparenta nada, pero están enviando mensajes a nuestros hijos con la intención de provocar creencias y acciones particulares en mayor provecho de quienes las producen”. Toda esta cultura popular, financiada y al servicio de las grandes empresas multinacionales, trata de promover una “teología del consumo” que promete la felicidad a través del acto ritual de consumir, en definitiva para mayor gloria de esas empresas. Las formas de penetración de su ideología es extremadamente sutil por lo que resulta mucho más difícil resistirse a ella.

Además, la flexibilidad de la televisión para adaptarse a los cambios, gobernados por la audiencia, frente a la rigidez de la escuela, institución enormemente burocratizada, que no tiene que justificar sus resultados, o cuyos resultados sólo se perciben al cabo de muchos años, la convierte en un instrumento muy poderoso para el moldeamiento cultural.

### El conocimiento fragmentado

Gracias a los medios de comunicación de masas se habla frecuentemente de nuestra sociedad como de la “sociedad del conocimiento”, pero este término resulta engañoso si no se matiza. ¿Podría querer decir que el conocimiento se ha extendido entre todos y que todo el mundo es mucho más culto de lo que era antes? ¿O que el conocimiento es un buen negocio?

<sup>6</sup> En un libro que me parece enormemente interesante y esclarecedor sobre el tipo de educación que promocionan las grandes empresas, un libro que debe ser lectura necesaria para todos los que se interesan por la educación.



Los medios de comunicación no proporcionan ni un conocimiento analítico ni un conocimiento global, sino un conocimiento confuso, magmático, no diferenciado, que se basa más en impresiones y opiniones, que en un saber fundamentado. Por ello, los periodistas han pasado también a ser figuras muy importantes como formadores de la opinión, aunque su conocimiento no pase de ser superficial.

La información que circula por los medios de comunicación y por Internet es sobre todo una información fragmentaria. Podemos entender el conocimiento como la comprensión del significado que tienen las cosas. Creo que la gente hoy tiene mucha más información de la que tenía antes y la ciencia ha acumulado una gran cantidad de conocimientos sobre diversas parcelas del mundo. Pero también podríamos decir que la distancia entre el conocimiento que tiene la gente común y el conocimiento científico es mayor que la que existía antes.

Al mismo tiempo, y ligado a la tendencia a la racionalización y parcelación del trabajo, se está imponiendo un nuevo estilo de conocimiento, el conocimiento que pueden traducirse en *acción* y que es el que más se valora. El mundo se ha llenado de “*expertos*”, a los cuales hay que recurrir con frecuencia, y que se caracterizan porque saben cómo actuar en alguna parcela de la realidad. El experto tiene un conocimiento profundo sobre una ámbito reducido de la realidad, pero no precisa saber nada sobre el resto. Existen expertos de diferentes niveles: unos conocen el funcionamiento de algún tipo de máquinas, como la lavadora, el teléfono o el ordenador, y recurrimos a ellos cuando dejan de funcionar, sin ellos estaríamos perdidos pues no sabemos desenvolvernos en ese mundo de aparatos que resultan indispensables para nuestra vida. Otros son expertos de más altos vuelos que tienen un conocimiento sobre alguna parcela de una ciencia: expertos en el mal de las “vacas locas”, en la

contaminación de las aguas, en el seguimiento de satélites, en el mercado de valores, en la política israelí, en erupciones de volcanes, en los conflictos de pareja, o en cualquiera otra cosa mucho más específica que uno pueda imaginar.

La ciencia ha mostrado que existe una enorme capacidad para actuar sobre el mundo en general, incluido el mundo social, y promueve ese tipo de conocimiento. Es también un tipo de conocimiento que constituye una mercancía, que se puede vender en el mercado y que hay mucha gente dispuesta a comprar, pues, o bien resulta necesario, o bien puede producir grandes beneficios si se sabe comercializar de forma adecuada. Eso se traduce en que cada vez hay más conocimientos que están patentados, algo que hubiera resultado inconcebible dos siglos atrás. Se pretenden patentar plantas, genes, sustancias químicas, animales, ideas y otras muchas cosas que siempre han estado ahí y que podían usarse libremente. El conocimiento se ha convertido en una fuente de riqueza, y la riqueza es probablemente el objetivo máximo de nuestra civilización. La intención última es que esos conocimientos que la humanidad va acumulando sólo sean utilizables mediante un pago previo, y que no puedan ser utilizados por los que no pagan. Eso excluye de esos conocimientos a una gran parte de la humanidad, todos los que no pueden pagar, que son la mayoría.

El conocimiento avanza así mediante pequeñas contribuciones de millones de obreros de la ciencia que trabajan para entidades públicas o privadas, las cuales esperan obtener beneficios de ese conocimiento, ya que podrán situarlo en el mercado. La parcelación de los problemas hasta el infinito, igual que la parcelación de las tareas en el trabajo, conduce a un tipo de conocimiento cuyo objetivo último es poder hacer las cosas de otra manera, poder hacerlas de una manera más eficaz, o poder hacer cosas que antes resultaban imposibles<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Esto no quiere decir que todo conocimiento que se procure tenga siempre que conducir a unas aplicaciones prácticas en un futuro próximo. Porque una de las cosas que han entendido los grandes patrocinadores del conocimiento, que son empresas multinacionales o agencias especializadas de los gobiernos, es que resulta imposible predecir con seguridad qué conocimientos van a ser aplicables, y por eso es conveniente extender la investigación por múltiples ámbitos y direcciones, algunos de los cuales probablemente no lleven a ninguna aplicación práctica. Pero otros lo harán, aunque no lo veamos en este momento y eso reportará beneficios económicos.



Pero, en cambio, interesa mucho menos el conocimiento de tipo general, el conocimiento que no se traduce inmediatamente en una posibilidad de actuación. Por ello, se valora poco a las personas que se dedican a estudiar problemas demasiado generales, porque probablemente nunca podrán patentar nada de lo que hacen ni tendrá repercusiones económicas.

Sin duda, la amplitud de los problemas del mundo es gigantesca, de tal manera que no podemos abarcarlos todos al mismo tiempo, y para poder entender algo tenemos que dividirlos. Pero la paradoja está en que cuando se dividen no se puede entender casi nada, pues sólo vemos problemas parciales, desconectados unos de otros y que tienen poca incidencia sobre lo que realmente acontece. Durante muchos siglos lo que ha predominado ha sido el estudio de los problemas generales que caracterizaba a la filosofía. Progresivamente se han ido sustituyendo por análisis de detalle que nos han permitido avanzar en muchas cosas, pero que nos han hecho perder la visión de conjunto.

Sin desdeñar el estudio de los detalles, necesitamos volver hacia las grandes teorías. La escuela no puede limitarse a enseñar esos detalles, esas piezas de información que cada vez es más fácil encontrar en cualquier base de datos (empezando por los diccionarios), sino que, sobre todo, tiene que enseñar a reflexionar sobre los problemas generales para tratar de producir individuos que sean capaces de pensar y entender lo que pasa y por qué pasa, pues cada problema está íntimamente conectado con otros muchos<sup>8</sup>.

Esta tendencia hacia la parcelación del conocimiento se extiende también al tratamiento

de los problemas de la escuela, que se convierten en asuntos concretos, en problemas de gestión, tales como creación de centros, decidir la edad de jubilación de los maestros, cómo se puntúan las pruebas de acceso a la universidad, la titulación necesaria para impartir las enseñanzas a los alumnos de doce a catorce años, y así podríamos añadir una lista interminable de problemas que sólo cobran sentido, si es que lo tienen, vistos desde una perspectiva general<sup>9</sup>.

Es difícil determinar las tendencias que se avencinan en la educación, pero da la impresión de que va cuajando la idea en la mente de muchos responsables educativos de que se debe producir una distribución de funciones entre la escuela y los medios de comunicación. Como señala Giroux, hay una tendencia a reducir el currículum "a poco más que una preparación para el puesto de trabajo" (Giroux, 1994, p. 82). Así se tiende a crear habilidades concretas, pero no a que se entienda el mundo, el sentido de la vida, el funcionamiento de la naturaleza o de la sociedad. La pujante corriente de la psicología de la instrucción va precisamente en este sentido, preocupándose por la creación de conocimientos o habilidades muy concretas. La educación se convierte más y más en una tecnología. ¿Se trata tal vez de crear individuos cuyas ideas generales están formadas por la televisión, mientras que la escuela se ocupa de implantar en ellos hábitos puramente instrumentales? Tal vez sea ésta la creencia profunda de los responsables de la educación. ¿Se trata de una nueva forma de división del trabajo entre escuela y medios de comunicación?

<sup>8</sup> Pensemos en el problema de las vacas locas. Se está planteando como si fuera un problema puramente técnico, que precisa estudios de detalle sobre la enfermedad, la manera de detectarla, prevenirla o combatirla. Pero hay que verlo también como un problema mucho más amplio producido por la introducción de modificaciones tecnológicas en la alimentación de las vacas que son animales herbívoros, a las que se ha querido convertir en carnívoros. ¿Eficacia tecnológica o deseo de enriquecerse a cualquier precio? Creo que es un buen problema sobre el que vale la pena reflexionar aunque no tengamos datos suficientes ya que la información se nos oculta, y este es también un buen asunto sobre el que reflexionar.

<sup>9</sup> Todo esto se manifiesta también en la escasa importancia que tienen los problemas educativos en el ámbito político. Aunque todos los gobiernos suelen declarar que sienten una profunda preocupación por la educación, la realidad muestra con toda claridad que los ministros de educación suelen tener un peso prácticamente nulo en los gobiernos, y que éstos se encuentran totalmente desorientados respecto a qué medidas pueden tomarse en la educación. Por ello, una de las grandes propuestas de todo nuevo dirigente suele ser que se va a proporcionar acceso a internet a todas las escuelas. Esto concuerda con la idea conservadora de que el dominio de las técnicas equivale a progreso, como señala Giroux (1994, p. 83).



## Escuela y sociedad

Creo que no podemos plantearnos los problemas fundamentales de la educación hoy si no los relacionamos directamente con los cambios que se han producido en la sociedad. Deberíamos dedicar nuestros principales esfuerzos a tratar de resolver los problemas fundamentales y de fondo, que, sin embargo, son los más difíciles y los que sólo tienen una solución a largo plazo. Lo primero que deberíamos aclarar es qué tipo de miembros de la nueva generación queremos producir, si deseamos individuos dóciles, homogéneos, dotados de unas ciertas capacidades para desempeñar un trabajo dependiente, individuos capaces de insertarse sin problemas en la sociedad que ya existe, o por el contrario nuestra meta es que existan individuos que sean capaces de pensar por sí mismos, autónomos, creativos, que examinen críticamente la sociedad en la que les va a tocar vivir, y por tanto que sean capaces de cambiarla. Si lo planteamos así, probablemente todos se inclinen por esta última alternativa, pero en realidad las cosas están organizadas para satisfacer la primera: en el fondo parece que nadie desea que los individuos piensen por sí mismos, y sobre todo que eso se generalice, pues daría lugar a una situación en la que las cosas podrían cambiar mucho y los poderes actuales podrían perderlos. Los medios de comunicación se han convertido en el mejor aliado para mantener el *statu quo*.

Algunos dicen que la escuela ha envejecido mucho, que es una institución que no ha cambiado apenas en los últimos siglos. Tal vez sea cierto, pero conviene introducir algunas matizaciones sobre cómo lo entendemos. Probablemente los rituales de la escuela, su organización general, continúan siendo los mismos y se siguen enseñando cosas parecidas con métodos semejantes. Eso es lo que resulta viejo, pues la sociedad, las formas de vida, las necesidades y la situación de los que enseñan y aprenden en la escuela han cambiado profundamente. Pero la función y la necesidad de la escuela continúan existiendo, pues responden a necesidades básicas de los seres humanos: a la necesidad de

aprender por parte de los que están en periodo de socialización. Pero, sabemos que si las funciones se mantienen lo que tienen que cambiar son las formas de satisfacer esa función, las estructuras que permiten cumplir los objetivos de esa función. La función de aprender y enseñar tiene que mantenerse, pero sería absurdo hacerlo de la misma forma cuando los conocimientos, y sobre todo los participantes han cambiado tan profundamente.

Los problemas educativos básicos no se circunscriben al ámbito de la escuela, sino que van mucho más allá. Son los problemas de la sociedad en general. Y como no se sabe, o no se quiere, resolver esos problemas de la sociedad en general se pretende que los resuelva la escuela, lo cual resulta a todas luces imposible. Se hace referencia al aumento de la delincuencia juvenil, la falta de valores morales, la adopción de conductas inadecuadas, y se atribuye a la escuela la posibilidad de cambiar eso. Pero, la escuela no puede formar individuos predicando valores y formas de comportamiento que están en contradicción o al margen de lo que sucede en la vida social. No se puede predicar la solidaridad cuando no se consigue avanzar en los problemas de la exclusión social. Sirve de poco predicar la honestidad cuando todos los días los medios de comunicación nos inundan con informaciones sobre casos de corrupción por parte de los responsables políticos que deberían ser un ejemplo en el desempeño de sus funciones. De poco sirve predicar la cooperación con los otros cuando los valores que se refuerzan socialmente son la competitividad, luchar por uno mismo y pisotear a los demás como camino hacia el triunfo económico y social.

Los niños pequeños son crédulos respecto a lo que les dicen los adultos, a los que consideran como personas con muchos conocimientos y una probada honestidad. Pero, los adolescentes miran el mundo con sus propios ojos y encuentran que lo que se les enseña no guarda ninguna relación con lo que está más valorado socialmente. Mientras que la escuela trata de reforzar el trabajo sistemático y continuado, los medios de comunicación presentan continuamente como modelos a los individuos que tie-

nen más éxito social, promovido por esos mismos medios de difusión masiva, que son individuos que alcanzan la fama muy rápidamente y aparentemente con poco esfuerzo, sin ninguna relación con el estudio y la actividad escolar. Son los casos de los deportistas famosos, de las estrellas de la música, de los artistas de cine, et cétera. A través de ellos, se refuerza la idea de que la escuela sirve para muy poco en relación con el éxito social, el poder y el dinero, que son los valores sociales dominantes, que se presentan como algo alcanzable para cualquiera, como los modelos deseables, pero que no guardan ninguna relación con el trabajo escolar.

La escuela puede hacer poco para resolver ese tipo de problemas, excepto enseñar a los alumnos a analizar los problemas, a pensar de

una forma crítica, a entender los medios de comunicación y su influencia subliminal, a pensar cómo podría ser un mundo más justo, y a promover una resistencia ante los abusos del poder. En todo esto los profesores tienen que desempeñar un papel fundamental.

#### REFERENCIAS

- DELVAL, J. (2000). Amigos o enemigos: La televisión y la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 297, diciembre 2000, pp. 15-19.
- GIROUX, H.A. (1994). *Placeres inquietantes*. Trad. Cast. Barcelona: Paidós, 1996.
- STEINBERG, S.R. y KINCHELOE, J.L. (1997). *Cultura infantil y multinacionales*. Trad. Cast. Madrid: Morata, 2000.

[ 14 ]

---

#### SUMMARY

In the face of the deep changes experienced by the current society, what paper is it able to and should it carry out the school? Ignoring problems before those that the school institution can hardly impact, it intends that this is centred primarily in promoting the development of the capacities from the relative students to the analysis of problems, the critical reflection, the understanding of the sense and intention of the contents contributed by the media, the personal positioning before the injustice and the resistance in the face of the abuses of the power.

#### RÉSUMÉ

Face aux changements profonds éprouvés par la société courante, quel papier est capable à dérouler et quelle est-ce qu'il devrait emporter l'école? Ignorant problèmes avant ceux que l'institution scolaire peut enfoncer à peine, l'he/she vise que cela est centré le prioritairement dans encourager le développement des capacités des étudiants relatifs à l'analyse de problèmes, la réflexion critique, la compréhension du sens et intention du contenu contribué par le média, le positionnement personnel avant l'injustice et la résistance face aux abus du pouvoir.